

Zamora Pérez, E. C.

Mujeres en tinta violeta (De naturaleza, educación y feminismo)

Jerez: Ayuntamiento de Jerez. Delegación de Igualdad y
Diversidad, 2020



Este nuevo libro de la Dra. Elisa Constanza Zamora Pérez, recientemente galardonada con el Premio Meridiana 2021 por la relevancia y la perseverancia de sus acciones educativas y creadoras en favor de la igualdad de género, ofrece reflexiones sanas y apasionadas que impulsan su historia de vida docente. De hecho, el origen pedagógico de los capítulos que lo integran son algunas de las conferencias que pronunció en el Feminario del IES Santa Isabel de Hungría de Jerez de la Frontera.

En el prólogo, Ana Freixas retrata a la autora como una mujer sabia que huye de la pedantería con la sensatez versátil de su experiencia agradecida a las fuentes del conocimiento que alumbran la dignidad libre. La tinta violeta de este libro es la sororización. Desde un enfoque fraternal, con vocación por persuadir amablemente hacia la necesaria reivindicación del justo valor de la mujer en el mundo, Elisa Constanza

Zamora argumenta con razones profundas y pruebas contrastadas la importancia de transferir a la sociedad quiénes, cómo y por qué nos han regalado a las mujeres del siglo XXI justos avances hacia la dignidad igualitaria.

El trazo amoroso y a la vez enérgico de su estilo se nutre de la lucidez crítica que le da pensar dialogando con la otredad que el pensamiento único del logocentrismo patriarcal ha aborrecido o silenciado con dialéctica, muros y ceniza. Amoroso porque a la autora no le interesa el conflicto, sino la convivencia en comunidad. Enérgico gracias a tantas lecturas emocionadas con las obras de mujeres polifacéticas que han influido magistralmente en el *ethos*, el *pathos* y el *logos* de su discurso democrático en las aulas.

En el capítulo “Mujeres y naturaleza: por el camino del polen” expone su estudio sobre un tema apenas tratado por quienes estudian la educación de género pero indispensable para promover una visión holística de la sostenibilidad actual: las tesis feministas sobre la autenticidad humana en vínculo con la naturaleza y sobre la reivindicación de la ecología desde la clave de la fertilidad y de las iniciativas salvaje y hortelana.

Con un denso tapiz de citas interdisciplinarias donde se cruzan, entre otros muchos, Petra Kelly, Mario Satz, Pinkola Estés y el *Cantar de los cantares* para subrayar esta virtud paradisíaca en contraste con el maltrato que le infringe la sociedad de consumo, Elisa C. Zamora avisa de que hoy más que nunca se hace necesaria la vuelta a lo natural. La sostenibilidad medioambiental es reclamo de numerosas científicas, entre quienes destaca a Riane Eisler, cuyos estudios sobre la prehistoria sostienen que en las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos y entre los sexos existió el equilibrio comunitario antes que el caos destructivo. El recorrido que hace este ensayo por la cultura de la Diosa, cáliz de vida, y su desaparición en manos de la cultura de la espada esgrimida por guerreros, desemboca en mostrar que ello confinó entre los barrotes del patriarcado como hechicera perversa a toda mujer cuyos actos fueran distintos a la obediencia. En suma, la tesis de esta autora es que la naturaleza educa en la simbiosis, no en la separación, y que la mejor educación de género comienza por la coeducación de sexos.

El segundo estudio de este libro, “Mujeres y educación: el sentido común se abre paso”, sostiene la tesis de que educación y feminismo se han retroalimentado mutuamente gracias a la sororización o ayuda familiar entre mujeres para que su derecho a la formación fuera iguali-

tario al de los hombres. La canción “La vaca silenciosa” de María Elena Walsh le sirve de lema para alegorizar la autodeterminación femenina de aprender académicamente, cuya genealogía de antaño se remonta a la anécdota de algunas mujeres ilustres que deseaban ilustrarse (Hipatia de Alejandría o Wallada, la Omeya, por ejemplo) y, desde el inicio de la época moderna, se ha fortalecido gracias a la reivindicación feminista del derecho a la educación, recuperando poco a poco el reconocimiento de la *auctoritas* que el patriarcado había negado a su caudal de inteligencia culta e investigadora.

Revisa así casos destacados de quienes, desde la Revolución Francesa a nuestros días, aún siendo mártires del compás machista, no doblegaron su empeño por denunciar y dismantelar los estereotipos sexistas que suplantaban la educación de la mujer por su doma, estigmatizando su voluntad de independencia y sometiendo a condiciones precarias su deseo de publicar sus ideas: Olimpia de Gouges, Mary Wollstonecraft, Virginia Woolf, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, María Goyri, Clara Campoamor, María Teresa León y otras intelectuales del Lyceum Club, y también muchas maestras que, como Amparo Navarro Giner, tras los pasos libertarios de la II República, hubieron de padecer cárcel y otras vejaciones durante la dictadura franquista. Como bien indica Zamora, hubo que esperar a la LOGSE para que surgiera en España una verdadera escuela coeducativa, aunque avisa que las creencias machistas siguen enraizadas en el currículo oculto de ideología conservadora que se imparte por costumbre en las aulas actuales. Por ello, apunta que se debe aprovechar el espacio igualitario del aula para recuperar con *affidamento* los valores y exponentes femeninos en el currículo con amplio espectro interdisciplinar e intercultural, para nutrirse de su riqueza y procurar que toda mujer tenga derecho a la promoción escolar.

El último capítulo, “Teatro y coeducación: semillas de buenas prácticas en la docencia del siglo XXI”, recoge la historia de vida de algunos de sus talleres de dramatización desarrollados en su IES donde el foro pedagógico sobre la naturaleza, la educación y el feminismo al hilo de la *Agenda de las Mujeres* durante más de dos décadas ha dado cuerpo vocacional al conocimiento escolar del drama heroico de mujeres sabias desde la improvisación y el teatro de siluetas o “de crisis y urgencia”, como lo llama la autora, porque se puede hacer en cualquier lugar y requiere poco montaje. Con estrategias intertextuales y deconstructivas de los tópicos patriarcales, siguiendo el ejemplo de las escritoras femi-

nistas del siglo XX, han trabajado en clave igualitaria la interpretación y la reescritura libre de la literatura y la han comunicado en su entorno más cercano. Todo un ejemplo de aprendizaje significativo que empodera a cada estudiante como agente social realmente competente sobre el escenario de la vida.

Recomiendo este libro por tres motivos: primero, está escrito con coraje, el pulso emocional del sentido crítico; segundo, su estilo didáctico es agreste, y despliega su educación feminista en un descubrimiento de vidas e ideas tan interesantes que se lee sin dilación; tercero, el entusiasmo que transmite su autora es contagioso y convierte los contenidos abordados, muchos de ellos testimoniales, en razones para ejercer la solidaridad.

MARÍA GONZÁLEZ GARCÍA
mgonzalezgarcia@um.es
Universidad de Murcia, España